

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO FUERA Y DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

Para cervezas finas y de confianza

EL AGUILA NEGRA

OVIEDO.-COLLOTO

Clases Finas



«Bruna» una botella 3y4 litros contiene el mismo gluten que 5 botellas de pan.
«Blonde», una

Clase bock popular, en botellitas y barriles.

Una botella 3y4 litros, contiene el mismo gluten que 3 bollitos de pan.
Un litro de barril

Cervezas puras é inalterables, garantizadas, sin adición de alcohol, ni antiséptico de ninguna clase, no produciendo, por lo mismo, dolores de cabeza, descomposición orgánica ni malestar alguno, por más que se tomen con exceso. Por su riqueza en malta constituyen un verdadero alimento líquido, obran como refrescantes tónica y estomacal, regulando, evidentemente, la digestión y el apetito.

Todas las personas sin distinción de sexo ni edades, sanas y enfermas, así como las amas de cría, deben beber y pedir en todas partes las acreditadas é inmejorables Cervezas EL AGUILA NEGRA de Colloto; Oviedo existiendo en todas las botellas el tapón corona, con patente de invención sistema modernista.

La Cerveza del AGUILA NEGRA es cerveza PURA reconstituyentes: para convencerse probadla.

Depositarío en las provincias de Murcia y Albacete.

Luis Saurin Carles -Plaza de Sta. Catalina 2 y 4 Murcia.

De venta en todas las Cervecerías, Cafés y demás establecimientos.

AL DIA

—«O»—

La labor del Gobierno.

En mes llevan los liberales en el poder, y ha bastado este tiempo para que, de una manera absoluta se inicie un verdadero plan de gobierno, que es el principio de la obra transformadora en el orden político y administrativo, que el partido liberal se propone llevar á cabo.

En Agricultura, primer objetivo hoy de la atención del país, se han planteado las soluciones al problema social obrero, la revisión y modificación de las tarifas de transportes, la concesión de riegos de las vías fluviales y el estudio del alumbramiento de las aguas subterráneas; cuatro asuntos que por sí solo constituyen una inmensa obra reformista. En Instrucción pública, aún dentro de los quehaceres que al Ministro proporcionan los deberes de jornada, se estudian las reformas en la enseñanza que han de someterse á la uniformidad de un código. En Hacienda, perdidos los días de la breve etapa del Sr. Urzáiz, el nuevo Ministro, desarrolla con actividad inusitada el plan de trascendentales proyectos que á su departamento competen. En Estado se realizan con la reserva propia de los actos de cancillería, las negociaciones para los nuevos tratados y la organización de las regías visitas al extranjero. En Gracia y Justicia se desarrolla el impor-

tantísimo pensamiento de la reforma de los Tribunales. En Marina se prepara un plan de radicalísimas y completas transformaciones en la organización de los centros de la Armada. En Guerra se proyectan reformas cuyo anuncio acoge el ejército con gran aplauso. Y mientras tanto en Gobernación pesa un trabajo enorme con la organización de unas elecciones, que según declaró recientemente el señor Montero Ríos, han de ser un modelo de sinceridad.

Todos estos trabajos y toda la actividad, son motivo suficiente para las simpatías con que se mira á los liberales, de cuyas gestiones se espera mucho en favor de los intereses generales del país.

EL LOGOGRIFO

—Pues hija,—decía Anita á Mercedes, su antigua compañera de colegio,—yo no sé que espera ese muchacho para declararse; él viene todas las noches á la tertulia de casa desde hace ya cerca de un año; ve que mis papás le reciben muy bien, que yo no le pongo mala cara... y sin embargo, no acaba de romper... Algunas veces, por desgracia muy pocas, que hemos hablado Ricardito y yo aparte, no he podido menos de pensar: Ahora, ahora se me declare; pero ¡cál! ¡si parece tonto!...

—Será muy tímido.

—El caso es que él habla, se ríe y bromea con todos... No creas que es de esos hurones que se meten en un rincón; tú le verás. Es un chico regordetito, con buenos ojos

y muy simpático. Hijo único; su familia no está mal de intereses. ¿Sabes? No le encuentro más que un defecto...

—Si no es más que uno... ¿Y cuál es?

—El ser muy glotón; según dicen, come lo que tres ganapanes... Pero bien mirado, eso nada importa.

—¿Y tú le quieres, Anita?

—La verdad... si que le quiero, ó por lo menos, me gusta mucho, y estoy consumida al ver lo que tarda en decirme que él también me quiere... Por mi parte, no puedo ser más expresiva; le animo, le doy alas...

—Entonces es que será muy desconfiado, temerá que no estás aún madura.

—Pues, chica, de tan madura... me caigo ya.

—Cuando menos lo pienses, verás como te espeta una declaración incendiaria.

—¡Ojalá sea pronto, porque antes de ese incendio me tiene ya quemada la sangre!

—¿Qué será después?—dijo Mercedes, riéndose de las ingenuas palabras de su amiga.

Como sucede en muchas capitales de provincia, donde rara vez está abierto el teatro y se carece de otras diversiones, en la población donde vivía Anita eran las tertulias de confianza el gran recurso contra el aburrimiento.

La de los señores de F., padres de la joven, estaba siempre muy animada: allí se representaban comedias, se hacían música, se distraían con juegos de prendas, etc.

Por la época en que fué Mercedes á pasar una temporada con Anita, estaban de moda las charadas, logogrifos, fugas de vocales y consonantes, cuadrados de palabras y otras ingeniosidades por el estilo.

Todas las noches se traía alguno de aquellos rompecabezas, y si no se acertaba con la solución, había que traerla á la noche siguiente.

Ricardito, que hacía ya una semana estaba anqueando un logogrifo de su invención, después de muchos sudores compuso uno, que presentó á la concurrencia la noche que siguió al diálogo entre las dos amigas.

Decía así:

Solo tengo cinco letras, y en ellas encontrarás: el título de una obra que ha dado mucho que hablar partícula negativa, un bicho con mucha sal, una cosa que se come, y parentesco del cual no puedo decir palabra porque lo vais á acertar.

El todo á mí me me disloca porque en el mundo no hay nada que me guste tanto, ni que yo ambicione más.

No bien oyó Anita aquel logogrifo de cinco letras, se puso roja de placer y emoción, porque lo adivinó al instante: la solución debía ser... su nombre, Anita ¡Cinco letras! ¡Y el autor decía que el «todo» le dislocaba, que no había nada en el mundo que le gustase tanto, ni que ambicionase más!

Nadie dió con la solución...; pero Anita, por un resto de desconfianza, después del logogrifo, y cuando llegó la hora del desfile, encerróse con Mercedes en la habitación donde ambas dormían, y se puso con febril ansiedad á combinar las letras de su nombre, sacando el siguiente brillantísimo resultado.

El título de una obra: *Nana*; partícula negativa: *no*; un bicho con mucha sal: *titi*; una cosa que se come: *nata*; parentesco: «tia»; y el todo, que dislocaba al autor: *Anita*.

—¡Por fin!—exclamó alborozadísima la joven, abrazando á su amiga.—¡Por fin me descubrió su pensamiento! Y de qué modo más ingenioso ¡no es verdad? El caso es que mañana va á traer la solución y todo el mundo se va á enterar...

—Va á ser una declaración pública—dijo Mercedes.

—¡Claro! Con eso que puso al final... ¿Has visto, mujer, qué diablo de chico? Mira que ocurrírsele escribir.

El todo á mí me disloca, porque en el mundo no hay nada que me guste tanto, ni que yo ambicione más.

—¡Mil enhorabuena, Anita de mi alma!—dijo Mercedes con efusión besando á su amiga—Ha sido tardío, pero seguro.

Á la noche siguiente, en cuanto entró Ricardo en la sala, gritaron en coro todos los concurrentes:—La solución! ¡La solución! La verdad es que nadie la ignoraba, gracias á las indiscreciones de Mercedes y Anita.

Ricardito, impasible, sacó el papel y se puso á ir explicando una á una las palabras del logogrifo.

—Título de una obra que ha dado mucho que hablar: *Nana*.

Anita se sonrió embriagada de dicha. Ricardo continuó:

—Partícula negativa: *no*.

—*Ni*—se apresuró á corregir Anita.

—Perdone usted, señorita; es *no*.

—Es *ni*.

—Es *no*, como usted verá; y prosigo: Un bicho con mucha sal: *no*.

—¿No es *mico*?—dijo un gracioso.

—¡Mono!—murmuró entre dientes Anita.—Si en mi nombre no hay ninguno!

—Una cosa que se come,—continuó el lector—*Ajo*.

Anita perdió el color.

—Parentesco: *mamá*. Y en su señores, el *todo*...

—¿Qué es? ¿Qué es?... le preguntaron.

—¿Lo que á mí me disloca? ¿Lo que á mí me gusta más en el mundo? ¡El *jamón*!

Se produjo una gran marajada en la tertulia... Todos se levantaron y acudieron en socorro de Anita, que se había desmayado en brazos de Mercedes.

Ramiro Blanco

LA INGRATITUD DE LA IGNORANCIA

Enjugándose el sudor de su faz, tostada y ruda, bajo una encina cony rememora halló sombra

Y mirando al sol decía:

—Tu intenso calor me espanta Y si no existieras ¡cuanta mi felicidad seral!

¡Que contrario y diferente eres á este árbol hermoso! Tú me abrasas y él, frondoso, me dá sombra y fresco ambiente.

Y el sol dijo:—Se adivina que eres un necio hablador. ¿Tú crees que sin mi calor, daría sombra esa encina?

José Rodas

EL DIARIO MURCIANO

Periódico para todos

DIRECTOR: RAMIRO BLANCO

Una peseta al mes en toda España.

Número suelto 5 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS

Los insertos entre las noticias á 25 céntimos de peseta línea.

Los permanentes á precios convencionales.

Comunicados, en sección neutral desde 0'25 pesetas, á cinco pesetas línea.

Anuncios oficiales á 0'25 pesetas línea.

Redacción y administración, Victorio, núm. 53.

